

Martín Carbajo Núñez*

Universidad Pontificia Antonianum, Roma (Italia)

Academia Alfonsiana (Universidad Pontificia de Letrán) Roma (Italia)

FST – San Diego University, CA (USA)

EL LIDERAZGO EN LA IGLESIA

Resumen: Este artículo presenta tres modelos de liderazgo (1ª parte) y analiza las características que debe tener en la Iglesia (2ª parte) y en la familia cristiana (4ª parte). En la tercera parte, se presenta a Francisco de Asís como modelo e inspirador del liderazgo cristiano. Más que un maestro, el líder de la comunidad cristiana debe ser un testigo humilde y compasivo que «colabora en el flujo de gracia, que intuye hacia dónde lleva el Espíritu». Ejerce su liderazgo como servicio generoso, imitando al Verbo encarnado, «que no vino para ser servido, sino para servir» (Mt 20,28). Debe tener la capacidad de inspirar a otros y guiarlos al discernimiento, la creatividad y el compromiso entusiasta en la vida común. El sínodo 2021–2024 ha subrayado la importancia de la escucha, la colaboración y la toma de decisiones colegial y participativa.

Palabras clave: liderazgo, sinodalidad, Francisco de Asís, familia, ética.

* * *

Antes que un maestro, el líder de la comunidad cristiana debe ser un testigo que ejerce su liderazgo como servicio generoso y desinteresado, imitando así al Verbo encarnado, que *no ha venido a ser servido, sino a servir* (Mt 20,28). Además de una sólida formación teológica, debe tener la capacidad de inspirar a los demás y de animarles al discernimiento, a la creatividad y al compromiso entusiasta en la vida común. El sínodo 2021–2024 ha insistido también en la importancia de la escucha, la colaboración y la toma de decisiones colegiada y participativa.

En la primera carta a Timoteo (1 Tim 2–13), San Pablo enumera otras cualidades humanas fundamentales, como la honestidad, la humildad y la integridad, además de una buena capacidad comunicativa, organizativa e inspiradora.

* Adres/Address/Dirección: prof. dr. Martín Carbajo-Núñez OFM, e-mail: mcarbajon@gmail.com, ORCID: 0000-0002-2814-5688.

En la primera parte de este artículo, se presentan los tres tipos de liderazgo propuestos por Simon Sinek. En un segundo momento, se analizan las características del liderazgo en la comunidad eclesial, prestando especial atención a las indicaciones del sínodo sobre la sinodalidad. En la tercera parte se presenta a Francisco de Asís como modelo de líder cristiano y, finalmente, en la cuarta parte, se reflexiona sobre el ejercicio de la autoridad en la familia cristiana.

1. Tres tipos de liderazgo en la sociedad civil

La comunidad cristiana necesita un liderazgo inspirador que estimule la participación, la creatividad y el compromiso entusiasta de todos sus miembros en la vida común. Para comprender mejor este importante servicio, empezaremos presentando la descripción del liderazgo que hace Simon Sinek en su libro “Empieza con el por qué” (Sinek, 2018). Este autor utiliza una imagen de tres capas concéntricas, comúnmente conocida como “el Círculo Dorado”. El círculo más interior corresponde al “por qué”, después viene el “cómo” y finalmente el “qué”. Para que la actividad resulte gratificante y motivadora se debe dar prioridad al “por qué”. A nivel personal, ese “por qué” está vinculado al recorrido vital y a las experiencias de cada uno.

El líder inspirador es capaz de comprender y comunicar el “por qué”, es decir el propósito y la razón de ser de ese grupo u organización. Una vez que eso está claro, pasa al «cómo» realizarlo y finalmente al “qué” acciones emprender. Muchas organizaciones, sin embargo, hacen el recorrido inverso: saben “qué” hacer y “cómo” hacerlo, pero raramente llegan al «por qué»; es decir, al sentido social y existencial de su actividad. Su actuar se convierte así en alienante para los individuos implicados. Sin un claro propósito común, sus miembros pierden las motivaciones intrínsecas y caen fácilmente en el individualismo y en la búsqueda descarada de intereses superficiales y egoístas.

El mejor líder es un buen comunicador, honesto y auténtico, que sabe sintonizar con los demás y les ayuda a definir juntos el propósito y la razón de ser de su grupo u organización. De este modo, logra establecer una conexión emocional que mueve a unirse a su causa, aumenta la confianza mutua y crea relaciones sólidas. Martín Luther King, por ejemplo, supo compartir su sueño de tal manera que muchos otros lo hicieron suyo; es decir, asumieron como propias las motivaciones profundas (el “por qué”) que él tenía¹.

¹ “Dr. King said he had a dream, and he inspired people to make his dream their own” (Sinek, 2009, 138).

1.1. Características de esos liderazgos

El liderazgo del “*qué*” responde al eficientismo de la sociedad actual². Lo que verdaderamente cuenta son los resultados, las cifras (“¿Cuántos jóvenes se anotaron al encuentro?”), y a ello se sacrifica todo lo demás. El líder es un buen gestor, fríamente eficaz, caiga quien caiga. Más que implicar o motivar, intenta conseguir a toda costa los objetivos que se ha marcado. Llega así a manipular, utilizar y chantajear: “Colabora o atente a las consecuencias”. Ofrece regalos y recompensas para tener a todos bajo control, sumisos y dependientes. En el ámbito político esto se traduce, por ejemplo, en conseguir que mucha gente dependa de las subvenciones estatales y vote siempre al partido en el poder.

El liderazgo del “*cómo*” cuida mucho las formas, para así convencer y dar una buena imagen. No interesa tanto la verdad de los hechos cuanto la buena representación de los actores. En lugar de implicar a todos en el proyecto común, para que sean protagonistas activos y creativos, prefiere ponerse él mismo en el centro, engatusando con golpes de efecto y técnicas de marketing³. En el ámbito político, a este tipo de líder no le importa tanto el programa político cuanto el ganarse al público, cautivarlo con “políticas de intimidad”. Más que discernir la raíz de los problemas y analizar serenamente las posibles soluciones, prefiere ganarse a la audiencia, apelando a los sentimientos.

Esto se aprecia, por ejemplo, en la «dramatización y teatralización» de la política actual, cada vez más parecida a un espectáculo. Se encandila, pero no se mueve a cambiar las estructuras de dominación. El líder político presenta apasionadamente su “yo auténtico”, desnudo, muestra sus propias motivaciones y sentimientos ante los problemas del país, se dirige a la psique del «tú» concreto para implicarlo, hacerle sentir que está con él, provocar su empatía. El talante, la imagen y el atractivo personal del político son más importantes que su capacidad de gestión⁴. La política se convierte en otro espectáculo de la sociedad lúdica. También en la vida eclesial, se puede provocar admiración sin que nada cambie.

Por el contrario, el liderazgo del “*por qué*” no se centra en los resultados (qué) ni en “*cómo*” obtenerlos, sino en la identidad y en el ideal que debe inspirar todo. En la vida religiosa, este líder agita las conciencias, empuja a revisar

² Para ampliar cuanto decimos en este apartado: García Paredes, 2013.

³ “Si cerca di attirare a qualsiasi prezzo l’attenzione delle telecamere” (Rieffel, 2006, p. 103; Sartori, 2008, p. 69–106).

⁴ “Le candidat ou le responsable n’a plus de public à vaincre, mais des individus à toucher” (Prost, 1985–1987, p. 151). Tony Blair habría sido un buen ejemplo (Grainger, 2005, p. 41–44). Rodríguez Zapatero presumía de “talante” y por eso le costó aceptar la evidencia de la crisis económica que se cernía sobre España. Por su parte, Berlusconi habría sido un maestro en el uso de la propia imagen, anulando la distinción entre lo público y lo privado (Belpoliti, 2011).